

El Camino General de rueda de Madrid a Barcelona.

(Tramo de Maranchón a Daroca)

Por JULIAN FUERTES MARCUELLO

Uno de los escasos antiguos caminos reales para vehículos que no es en la actualidad carretera nacional o comarcal es el tramo de Maranchón a Daroca, en el itinerario de Madrid a Barcelona que se describe en el artículo en base a los relatos de viajes llevados a cabo por varios monarcas.

El tramo actual de la Carretera Nacional II, de Madrid a La Junquera por Zaragoza, entre Alcolea del Pinar y Zaragoza, que sigue en cierto modo la ribera del Jalón pasando por Calatayud corresponde en gran parte al que hasta 1828 fue camino de herradura. El camino de rueda correspondiente era hasta esa fecha por Maranchón, Daroca y Cariñena, al ser mejor la orografía para su trazado.

Nos ha parecido muy interesante elegir este tramo porque es justamente el único que no coincide con el trazado actual de carreteras nacionales y comarcales. Sólo hay dos tramos, como son el de Alcolea del Pinar-Maranchón y el de Daroca-Zaragoza, que casi en su totalidad, más del 90 % coinciden con el trazado de la N-211 Alcolea del Pinar-Tarragona para el primero; y el segundo al de la N-300 de Murcia a Francia por Zaragoza y Huesca.

Este recorrido incluso con distancias en leguas entre los núcleos de población se refleja en la página (2) del «Itinerario español o Guía de Caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades y villas más principales de España y para ir de unas ciudades a otras y a algunas cortes de Europa. Añadido y corregido en esta tercera edición por Joseph Mathias Escrivano. En Madrid: en la imprenta de Matías Escrivano, calle Angosta de San Bernardo. Año de 1767». Los núcleos de población del recorrido son los siguientes: Maranchón, Barbacil, Anchuela del Campo, Tartanedo, Tortuera, Embid del Marqués, Used, Daroca.

Este itinerario se puede seguir a través de los mapas-plano del Instituto Geográfico y Catastral, 1:50.000 y se puede ver que algunos de

estos pueblos en la actualidad no tienen entre sí carretera directa, sin embargo, permanecen entre los caminos de sus términos municipales bajo la denominación Camino o Carretera de Madrid, tales son los casos de Used-Daroca, Embid del Marqués-Used o Tartanedo-Tortuera.

Creemos interesante presentar este itinerario porque es el que hasta la fecha indicada seguían por necesidad todos los monarcas en sus desplazamientos «en coche», de Madrid a Zaragoza y Barcelona, según recogemos a continuación, como también otros personajes, entre ellos el inglés Townsend.

Este trazado lo reflejan los mapas que adjuntamos publicados, el primero, por el Instituto Geográfico y Catastral en 1965 (Camino de Zaragoza a Alcalá de Henares), trayecto de Daroca, Used, Embid del Marqués, Tortuera, Tartanedo, Concha y Anchuela del Campo. Este segundo mapa expresa las distancias en «leguas españolas de cinco cuartos de hora de camino o de veinte al grado», está tomado del «Atlas del Itinerario descriptivo de España», 2.ª Edición, Valencia 1826.

Tiene también su interés porque refleja este itinerario el viaje del rey Carlos IV, a finales de septiembre y principios de octubre del año 1802 desde Madrid a Barcelona. En este tramo de Maranchón a Daroca se dan estos nombres mencionados en todos los viajes: Maranchón, Barbacil, Anchuela del Campo, Concha, Tartanedo, Tortuera, Embid, Used, Venta del Puerto y Daroca, incluso, como puede verse, se añade el de la Venta del Puerto que es hoy día el caserío de una finca.

EL CAMINO GENERAL DE RUEDA DE MADRID A BARCELONA

CAMINO de Zaragoza á Alcalá de Henares *Tom. I.º*



1. Viaje de Felipe II (1585)

En la página 19 del libro «Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia escrita por Henrique Cock», publicado en Madrid en 1876, dice: «Después de comer (en Luzón), como a las tres del día nueve de febrero, fuimos adelante aposentar en otro lugar, y quedamos en Maranchón, no queriendo ponernos otra vez en peligro de las nieves mayormente no sabiendo los caminos».

«El domingo diez de febrero salió muy de mañana de Maranchón el grupo de personas que iba delante para hacer las previsiones de alojamiento de la comitiva de Su Majestad el Rey. Fue adelante en su camino dejando a la derecha un pueblo que se llama Clares, y después pasó por Barbacil. Pasado este último hay una buena fuente a mano derecha y el camino va descendiendo poco a poco hasta el río Mesa, que lleva sus aguas al Jalón, en el que hay muchos peces. Se pasa el río por un puente de madera, y como a dos leguas de Maranchón a mano izquierda hay un pueblo que se llama Anzuela (hoy Anchuela), y este grupo llegó hasta Concha donde pernoctó. El Rey y su comitiva debido al mal tiempo se quedó esta noche en Maranchón».

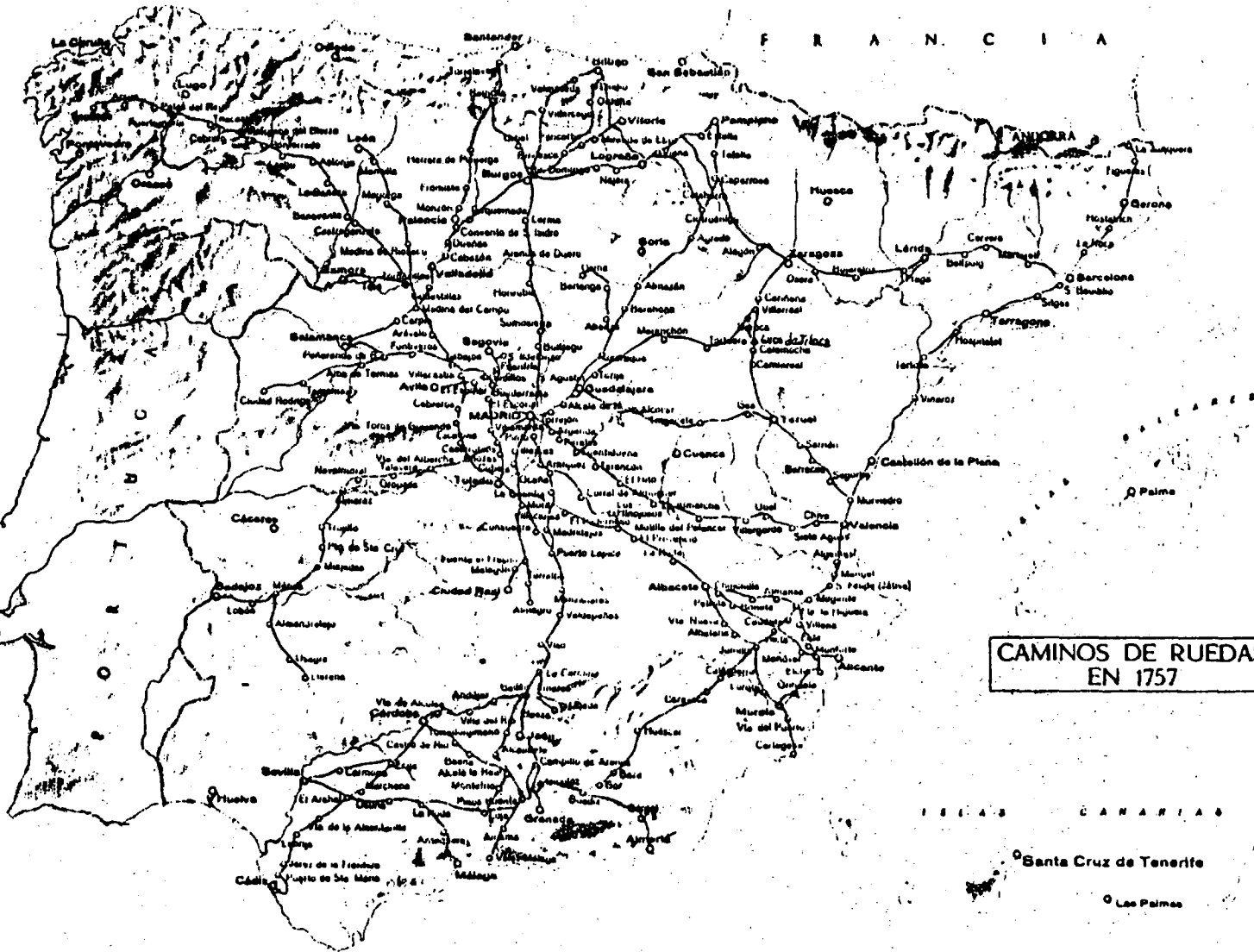
Al día siguiente once de febrero después de comer salió el grupo de Concha, y el Rey por la mañana de Maranchón para hacer noche en Tartanedo, villa del Señorío de Molina. El martes doce de febrero el Rey Don Felipe salió de Tartanedo y fue a pernoctar a Tortuera, villa que está casi en la raya de Castilla, donde se registraban los caballos, el dinero y todo lo que cada uno llevaba consigo, y porque ninguno podía pasar de acá sin registro.

«El Rey quedó en Tortuera hasta el jueves siguiente día catorce, dando tiempo a que pudiesen mostrar a los «publicanos», que para eso estaban diputados, lo que llevaban». Sigue comentando el cronista «... que casi en todas las provincias ponen para este oficio a los más bellacos, que no tienen miedo ni de Dios ni del diablo».

El jueves salió el Rey y su comitiva de Tortuera pasando por Embid el «postrer lugarcillo de Castilla», una legua de Tortuera hasta llegar a los términos del Reino de Castilla, pasando a los de Aragón, donde fue muy bien recibido del Justicia de este Reino y mucha gente de la comarca bailando y cantando con mucha alegría.

«Los términos de ambos reinos están constituidos por unos mojones de piedra que señalaban la raya de separación, la cual si la pasase alguno que en Castilla mató a un hombre, o debe cantidad de hacienda, es libre y no le puede prender la justicia de Castilla. Siguió la

EL CAMINO GENERAL DE RUEDA DE MADRID A BARCELONA



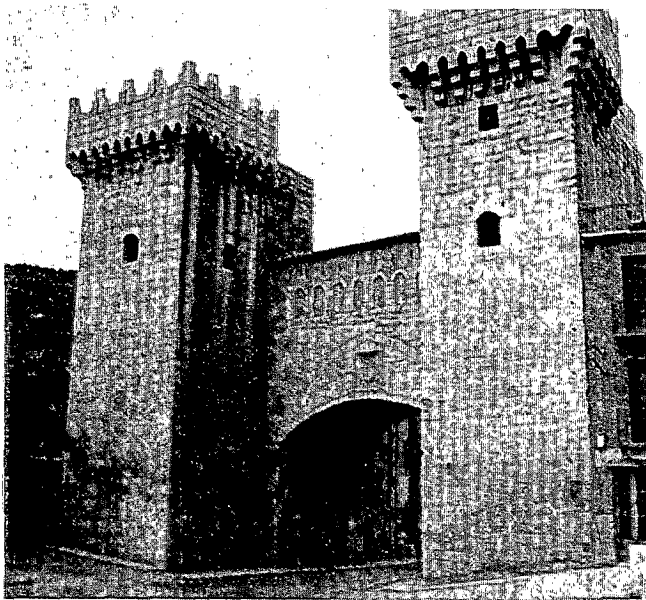
CAMINOS DE RUEDAS
EN 1757

comitiva adelante hasta llegar a Used, donde pernoctó esta noche del catorce de febrero».

El viernes quince, después de almorzar, Su Majestad se puso en camino, dando señal para ello su trompeta. «De Used a Daroca sólo faltaban dos leguas de las cuales la primera iba subiendo hasta un puerto no lejos de la Ciudad; la postrera iba bajando hasta unos huertos en la ribera del Jiloca». En los alrededores del puente que hay sobre el río Jiloca poco antes de la entrada a la ciudad, estaban las autoridades darocenses, que recibieron al Rey besándole la mano y las del Príncipe e Infantas. El Rey bajó del coche y se puso a caballo, yendo poco a poco a la Ciudad y al palacio donde había de quedar. Fueron muchos los que acudieron a verle, que casi no podía caminar.

Aquí en Daroca se quedaron tres días, hasta el dieciocho de febrero. El sábado dieciséis fue a visitar en Daroca, como dice textualmente «... una cueva digna de notar de seiscientos y cincuenta pasos (la célebre Mina), la cual hizo la Ciudad de veinte años a esta parte para traer la agua por ella, cuando llueve mucho, porque solía hacer daño a las casas y ciudad. La pasó el Rey con hachas encendidas en compañía del Príncipe y sus hijas, siguiéndole las damas en sus coches y los demás de su casa antes de comer».

El domingo diecisiete se enseñó después de la Misa a Su Majestad, al Príncipe e Infantas, a las damas y caballeros y a todos nosotros el misterio de los Santísimos Corporales. Después de comer se enseñó otra vez a las viu-



Puerta Baja o Fondonera, a la entrada del camino de rueda, de Daroca (Zaragoza)

das y criadas de la casa y a otra gente que se halló presente.

Al día siguiente dieciocho de febrero dos horas después de comer salió de la Ciudad Su Majestad el Rey y su séquito y caminando unas dos leguas de Daroca llegó a Mainar, pueblo donde el Rey debía hacer noche. A la mañana siguiente continuaron viaje a Cariñena, y el miércoles día veinte por la mañana, después de almorzar, pasando por Longares fueron hasta Muel.

2. Viaje de Carlos II (1677)

El veinticuatro de abril de este año (1677) por la noche llegaron a Maranchón después de haber comido a mediodía en Alcolea. La narración o descripción de este viaje, que comienza en la página 22 y se extiende hasta la 37, fue descrita por D. Francisco Fabro Bremundan del Consejo de Su Majestad, su secretario; dedicada a Su Majestad por mano del Sr. Marqués de Canales. Fue editada en Madrid el año 1680, en la imprenta de Bernardo de Villa-Diego.

Al día siguiente veinte y cinco pasando por Tartanedo llegan a Tortuera, villa capaz de todo el alojamiento, «cuyo pueblo se esmeró mucho en festejar su buena dicha con bailes,

y otras demostraciones proporcionadas a su posibilidad.

A Tortuera llegó el Corregidor del Señorío de Molina, con tres diputados de la Villa, y distrito del mismo nombre. Besaron la mano del Rey, y le obsequiaron con 60 carneros, 12 terneras, mucha cantidad de perdices y volatería, y algunas cargas de vino. El Marqués de Castelnovo (mayordomo más antiguo de la Casa Real) por orden de Su Majestad lo distribuyó entre el Hospital y pobres de Tortuera, y los Criados de Escalera de Su Majestad.

Aquí en Tortuera por ser la penúltima villa de Castilla se acercaron gran número de naturales de la comarca para ver al Rey y demostrarle su cariño y admiración. Resolvió el nombramiento de Don Jerónimo Marta y Mendoza, del Consejo de Su Majestad, como ministro de la Sala Civil y de Don Bartolomé Pérez de Nuevos, del mismo Consejo, como Ministro en la Sala de lo Criminal.

De Tortuera partió al día siguiente veintiséis de abril entre las seis y las siete de la mañana, y en una hora de camino, llegó a descubrir su



Camino viejo de Madrid en el Término Municipal de Valdehorna (Zaragoza)



Tramo del Término Municipal de Embid del Marqués
(Guadalajara)

Reino de Aragón, son las palabras de Don Francisco Fabro, «en campos muy dilatados, que la vista sin embarazo de árboles o desigualdades de terreno, corría dos leguas largas hasta rematar la perspectiva (más grata y alegre con la serenidad del día) en unas colinas todas vestidas, y coronadas de altas y fructíferas plantas». Al pie de ellas está Used (destinado para la mansión del medio día) bien digno de mejor nombre, que el de Aldea, por su numerosa población, y buena calidad de Edificios y Moradores. Sin embargo, lo que más impresionó al Monarca fue la gran multitud que le esperaba en la raya de los reinos, que parecía un gran ejército, al estar los hombres con sus armas y a caballo.

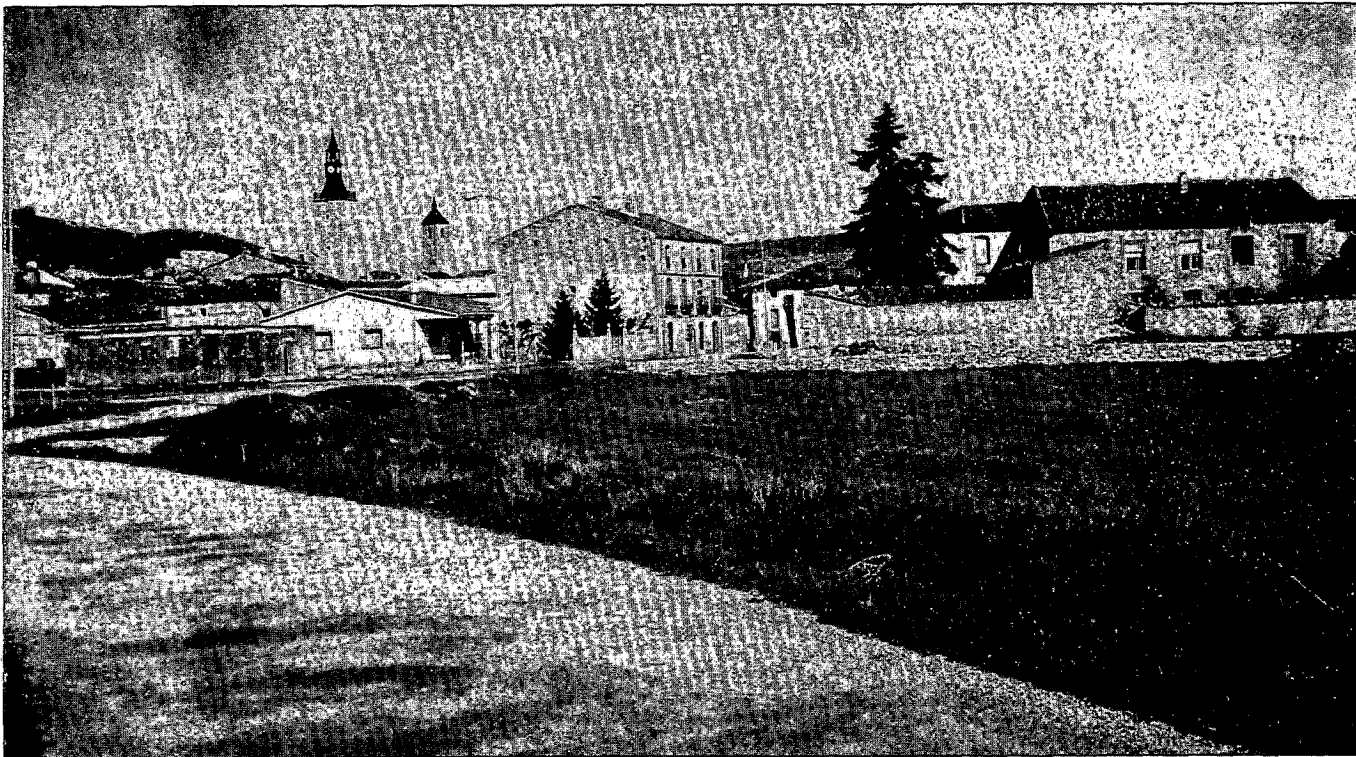
Al llegar el rey a este paraje todavía en Castilla, poco antes de entrar en Aragón, donde le aguardaban, hizo detener el coche, y con singular agrado, admitió a besarle la mano a Don Alberto Arañón, Comisario General del Reino y a Don Sancho Abarca; mandó después que la compañía de Infantería fuese costeando el coche, en dos hileras, y que la de Caballería le

precediese hasta dentro de Aragón; a pocos pasos de entrar, paró de nuevo el Coche de Su Majestad y acudieron a besar su mano, el Regente Don Gregorio Julve, y los Oidores Don Jerónimo Marta y Don Bartolomé Pérez de Nuevos, mencionados anteriormente; en nombre de la Ciudad de Daroca se presentaron para este rendido obsequio Don José Rubio, Jofre Jurado Preeminente; Don Pedro Pérez Lop, Jurado; Don Francisco de Espeleta, Cap de la Villa y Don Francisco Antonio de la Cueva, Padre de Huérfanos, quienes por sus puestos, tocaba esta función. Le dio la bienvenida el Jurado Preeminente.

Siguió la comitiva hacia Used, separándose el grupo de las autoridades de Daroca, sin pasar por Used de vuelta a sus casas. El Rey llegó a Used a las diez de la mañana, donde los naturales, compitieron con las mejores villas de España en cuanto a las múltiples atenciones y agasajos que dispensaron al Monarca. Es Used el primer lugar de la Comunidad de Daroca, donde partió después de la comida a las dos de la tarde, prendado de las muestras de amor



Iglesia parroquial de Tortuera (Guadalajara)



Vista general desde la carretera de Balbacil de Maranchón (Guadalajara)

de los aragoneses y de la hermosura del país que no fuera fácil explicarlo.

«Las dos leguas que hay de Used a Daroca, representan cuatro por el rodeo forzoso de los coches y lo «agrio» del puerto por donde se baja a la Ciudad. El gasto para aderezar las carreteras corrió a cargo de la Comunidad, así en esta parte como en las demás de su distrito por donde Su Majestad había de pasar, de tal forma que se hallaron los caminos muy acomodados, y practicables, sin que sucediese el mínimo accidente de vuelco.»

«Acercándose a la Ciudad de Daroca observó el gran aprovechamiento del terreno, no queda un palmo de tierra inútil convertido todo en viñas, campos y plantales de árboles "fructíferos". Acabó el Rey de bajar la cuesta, hasta el último margen de la hermosa huerta de la Ciudad, acompañando a ambas manos la verdura florecida de Jardines y Vergeles, cuyas frutas perfectísimas y diferentes son a su tiempo el mayor regalo de las Cortes de Castilla y Aragón. En este paraje aguardaban a Su Majestad el ya mencionado Miguel Jerónimo Marco, Justicia, asistido del Index Jurado y otros oficia-

les, que componen el Consejo, quienes hicieron la misma representación de rendimiento que habían hecho en la raya de el Reino de Aragón.»

La Ciudad pensó que el Rey haría su entrada a caballo, a cuyo fin tenía prevenido un rico Palio de Brocado llevado por los ciudadanos más nobles y calificados. Se previno hacer la entrada por la Puerta Baja adornada para la ocasión, de varias insignias y divisas triunfales. Pasó Su Majestad entre el gran gentío, no sólo de la Ciudad, sino de toda su jurisdicción, que había acudido a festejar su venida. «Se apeó en las casas de Don Benito Villanueva, hijo primogénito de Don Jerónimo Villanueva, marqués de Villalba, protonotario de Aragón, que la Ciudad había hecho alhajar con la mayor decencia y curiosidad. La casa la mandó construir y fue propiedad de Don Martín Terrer de Valenzuela, Arzobispo de Zaragoza, en ella también se hospedó años después el Rey Felipe IV en dos ocasiones, la primera en 1629 y la segunda en 1646, en ambas ocasiones el Rey escuchó el órgano de la Colegiata de Santa María tocado por el gran músico y compositor

Pablo Bruna "el Ciego de Daroca".»

La misma noche de la llegada se corrieron dos de los seis toros que tenía preparados la Ciudad en su honor a su Real Vista (que vulgarmente se llaman encohetados), siguiendo con el incendio de una primorosa invención de fuegos, al paso que ardían las calles en generales luminarias.

Al día siguiente veintisiete de abril después de asistir a primera hora de la mañana Su Majestad y toda la Corte a adorar los Santos Corporales y oír misa, en la Iglesia Colegial de Santa María, donde se conservan con seis formas consagradas teñidas en sangre de Nuestro Redentor, volvió a su residencia donde recibió el presente de la Ciudad compuesto de los dulces más exquisitos, que se pudieron hallar, y viandas proporcionadas a la misma intención, que Don Pedro Pérez Lop, Jurado y Regidor Mayor, puso a Sus Reales Pies.

La tarde de este día veintisiete hubo al atardecer una corrida de cuatro toros de Ronda, que la vió el Rey desde los balcones de su Palacio. A la mañana siguiente, madrugó como en día de jornada. «Le gustó partir de Daroca, a

las siete, en medio de una gran muchedumbre que salió a la calle para despedirle», y se dirigió a Mainar donde tenían preparada la comida, y siguió por la tarde hasta Cariñena (dependiente de la Comunidad de Daroca) donde iba a pernoctar.

3. Viaje de Felipe V (1701)

Corresponde este viaje al que hizo el monarca Felipe V en el año 1701, cuando fue de Madrid a Barcelona para encontrarse con la que se iba a casar en esta última Ciudad. Se recoge en el «Diario de sus viajes», (págs. 202 a 207) que executó para su feliz casamiento, que escribió de su Real Orden Don Antonio de Ubilla y Medina, Marqués de Ribas, que en aquellos días era Secretario de Estado de la negociación de Italia del Despacho Universal, y de la Reyna Nuestra Señora, a cuyos pies dedica y consagra esta relación». Fue impreso en Madrid por Juan García Infanzón, el año 1704.

El desplazamiento por este tramo fue de Maranchón donde pernoctó el diez de septiembre procedente de Alcolea, salió el once para Tor-



Bifurcación a Balbacil desde Maranchón (Guadalajara).



Castillo e Iglesia parroquial de Embid del Marqués (Guadalajara)

tuera pasando por Tartanedo. Señala la crónica «que reconociendo Su Majestad, que aun entre la poca gente, de que se componían estos lugares, se padecía mucha necesidad, sucediendo lo mismo en los demás de la Alcarria, resolvió con su clemencia perdonarlos la mitad de lo que debían de servicios Reales hasta el año de mil y setecientos».

El doce salió Su Majestad de Tortuera para ir a Used. A dos leguas de Used donde está la divisoria de los Reynos de Castilla y Aragón se detuvo la comitiva; allí estaban formadas las Compañías de Cavallos de la Guarda del Reyno de Aragón, con alguna Infantería, y unos y otros muy bien vestidos, y equipados de armas y cavallos, con su Capitán Don Gerónimo Anton y Sayas. Al llegar el Rey a aquel parage y parar su coche, le besaron la mano al Marqués de Camarasa Gentil-Hombre de Cámara, de la Insigne Orden del Toyson y a continuación todos los títulos y Cavalleros que acudieron a esperarle a este lugar, entre ellos los Condes de Belchite, Fuentes, Atares, Perelada, Contamina y Guara, así como el Marqués de Ariño.

Terminada la función (es palabra empleada en el libro) continuo Su Majestad la jornada hasta el Lugar de Used, primero de Aragón, y último de la Comunidad de Daroca. El Palacio prevenido en esta localidad fueron las casas de

Antonio Gonzalo; se comenta en el relato que Su Majestad gustó de divertirse un rato jugando a los naipes, como lo había hecho las noches antecedentes, permitiendo a los Caballeros entrar en el juego. En Used le esperaban Don Antonio Blanco Gómez, del Consejo de Su Majestad en el Supremo de Aragón, y Regente de la Cancillería del mismo Reino, y Don Miguel Guerrero y Guesa, uno de los consejeros de la Sala de lo Criminal, para ejecutar las órdenes de Su Majestad, componer los caminos y abastecer la Corte.

El trece de septiembre a la una de la tarde salió su Majestad de Used, y prosigió su jornada a la Ciudad de Daroca a donde llegó muy temprano. Tuvo el Palacio en las casas de Don Manuel de Villanueva Cerdan y Villalpando. Recibió continuas aclamaciones, y oyó en multiplicadas y repetidas voces; Viva el Rey de Aragón, Viva Felipe IV, graduándole en este número, por ser el que correspondé a los, que de este nombre han sido Reyes de Aragón, desde que se unió este reino con el de Castilla, al no haber reinado en Aragón Felipe I el Hermoso.

La mañana del día catorce fue Su Majestad a pie a la Iglesia Mayor de la Ciudad donde oyó la misa que dijo Don Joseph de Fuentes, Dean de la Iglesia, en la capilla de las Santas Formas, que descendió para que las adorase Su Majes-

tad. Terminada la Función volvió Su Majestad a pie a Palacio, acompañándolo toda la nobleza, y todo el pueblo. A las once tenía la cita con D. Fr. Francisco de Paula y Marcilla, obispo de Barbastro, del Consejo de Su Majestad, que en nombre del Reino vino a besar la mano. Fueron también toda la nobleza que acompañaba a Su Majestad, y la del Reino que en nombre de los aragoneses le mostraron constante fidelidad y rendida obediencia.

Pasaron después a besar la mano la Ciudad e Iglesia de Daroca. La Ciudad regaló a Su Majestad mucha cantidad de dulces, y otros géneros comestibles. El Rey comió en público, y el Obispo de Barbastro echo la bendición.

El autor del relato del viaje dice: «Escribí desde esta Ciudad a los Diputados de Aragón, a la de Zaragoza, y a Don Joseph de Urries, Regente de la Gobernación del Reyno y Presidente de la Real Audiencia, suspendiesen las preveniciones para la entrada pública de Su Majestad y demás funciones; porque quería ejecutarla quando pudiese concurrir también la Reyna Nuestra Señora.

A las dos de la tarde de este día catorce para dirigirse a Cariñena a donde llegó al anocheecer. Salió para Muel el día quince después de haber oído misa en la Iglesia del lugar de Cariñena y de haber comido. Se comenta, como curiosidad que el Rey a unas dos leguas de Cariñena se divirtió tirando a las perdices en un soto que tiene el Marqués de Camarasa. Llegó a Muel sobre las seis de la tarde del día quince».

4. Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)

Este viaje al que nos referimos fue realizado por el inglés Joseph Townsend, traducido por Javier Porties, y editado el pasado año 1988 por la Editorial Turner. El tramo de camino de rueda al que hacemos referencia es en la dirección contraria a las anteriores y se recoge en las páginas noventa y dos a noventa y ocho. Lo inicia diciendo:

«Cinco leguas más adelante (de Cariñena), junto al Jiloca, se encuentra Daroca, donde comimos». Era el catorce de mayo de 1786. Ha-

ce una breve descripción de la Ciudad, y a continuación añade que: «Después de comer ascendimos por montañas mucho más altas en las que el esquisto y la arenisca silicia se disponen en extractos inclinados hacia el horizonte en todos los ángulos y direcciones. Aquí la naturaleza parece haber sufrido las convulsiones más violentas».

Llegaron a Used, que se encuentra a unas dos leguas de Daroca, donde pernoctaron. Era esta la última población de Aragón en nuestro camino hacia Madrid.

Sigue en otro punto más delante: «Como en Daroca no nos abastecimos convenientemente de provisiones empezamos por primera, pero no última vez, a sufrir la escasez y a murmurar del descuido de nuestro capitán». Más adelante señala que el grupo lo formaban cuatro personas. Una de ellas era un coronel francés, otro un capitán del ejército español, otro era un cadete, que sólo tenía catorce años y el otro el autor del trabajo. Quien se encargaba de llevar toda la contabilidad era el capitán, que enviaba al cadete a comprar carne en la carnicería, pan en la panadería y vino al vinatero.

A la mañana siguiente salieron de Used y sobre las once de la mañana después de haber recorrido cuatro leguas llegaron a Tortuera, donde comieron.

Por la tarde, después de la comida y por un camino en el que únicamente veían sabinas y enebros, llegaron a Anchuela, alojándose en la posada. El martes dieciséis de mayo abandonaron Anchuela serpenteando un río de aguas tan claras como el cristal (el río Mesa), avanzando hasta llegar a Maranchón. Entre Anchuela y Maranchón, dice que «... el territorio por el que pasamos semeja tanto por su apariencia como por su naturaleza calcárea de su roca al que se encuentra en los alrededores de Arford, en la carretera de Bath, o más bien al que rodea a Keishan, entre Bath y Bristol».

Comen en Maranchón y van a dormir a Alcolea después de haber recorrido, de acuerdo con la «Guía de Caminos» posiblemente la que hemos indicado al principio de 1767 sólo seis leguas y media desde las tres de la mañana. Dice que «... Tengo la impresión de que aquí las

leguas, como las millas en nuestras provincias más alejadas son más largas que lo que marca la medida oficial».

Es importante en la actualidad cuando tantos y tantos monumentos civiles se restauran que aquellos «caminos de rueda», abandonados hace muchos años y que tanta importancia tuvieron en épocas no tan remotas, aproximadamente hace un siglo, vuelvan al menos a ser transitables, y poder admirar las bellezas naturales que existen en sus aledaños. En realidad no es grande el costo económico para rehacer, o mejorar todo el tramo señalado, porque hoy muchos de estos caminos que son transitables para tractores, e incluso para vehículos «todo terreno», entre ellos motos; y poder así pensar en este tramo como una ruta turística a realizar con estos vehículos.

La inquietud que existe hoy día de crear nuevas perspectivas de turismo, tienen en esta ruta un aliciente suficiente para que fuese interesante. Muchos tramos podrían hacerse, como ya en su día lo hizo Townsend y sus acompañantes en 1786, bajándose del coche y haciendo el recorrido a pie.

Consideramos que si se llega a hacer posible el realizar este viaje rememorando el que hicieron los Reyes Felipe II, Carlos III y Felipe V, sería un gran placer, al poder admirar en las ac-

tualidad las muchas maravillas que encierra este recorrido, libre, como es natural de la avalancha de automóviles que en las carreteras nacionales existe; y que por el llamado «progreso» cada día va a ser mucho mayor, y que por lo tanto, la tendencia es a disfrutar menos del entorno de las carreteras.

Julián Fuertes Marcuello



Natural de Daroca (Zaragoza). Licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Zaragoza en 1952 y Diplomado en Cooperativas por la Universidad Politécnica de Madrid en 1977. Ha asistido, entre otros, a cursos de «Diversificación Industrial», «Medio Ambiente», y «Cooperativas en la C.E.E.». Ha desempeñado diversos cargos profesionales en diferentes empresas industriales. En la actualidad forma parte del grupo de profesores del Curso de Cooperación de la E.T.S.I.A. de la Universidad Politécnica de Madrid, y es miembro de la Asociación de Publicistas y Escritores Agrarios Españoles. Ha realizado varios trabajos de investigación con el equipo del Curso de Cooperación, y con el equipo de la Cátedra de Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.
